

El mercado de los productos agrícolas en el centro de la actividad económica de la zona de Sevilla en el primer tercio del siglo XX se caracterizó por la predominancia de la actividad agrícola y ganadera, con una industria artesanal y de transformación de productos agrícolas de poca importancia. La actividad industrial se desarrolló en el sector textil, especialmente en la industria de tejidos de algodón y lana, que se benefició de la proximidad de Sevilla y de la presencia de mano de obra calificada. La industria textil se convirtió en el sector líder de la actividad industrial de la zona, gracias a la presencia de grandes empresas como la Compañía Sevillana de Tejidos y la Compañía Sevillana de Tejidos de Algodón. La industria textil se benefició de la proximidad de Sevilla y de la presencia de mano de obra calificada. La industria textil se convirtió en el sector líder de la actividad industrial de la zona, gracias a la presencia de grandes empresas como la Compañía Sevillana de Tejidos y la Compañía Sevillana de Tejidos de Algodón.

Perdidas sus señas de identidad, la industria sevillana comenzó una nueva etapa en el primer tercio del siglo XX. La actividad industrial se desarrolló en el sector textil, especialmente en la industria de tejidos de algodón y lana, que se benefició de la proximidad de Sevilla y de la presencia de mano de obra calificada. La industria textil se convirtió en el sector líder de la actividad industrial de la zona, gracias a la presencia de grandes empresas como la Compañía Sevillana de Tejidos y la Compañía Sevillana de Tejidos de Algodón.

Hacia 1936, este desarrollo productivo de la industria que se venía haciendo en Sevilla había alcanzado un grado de importancia que se reflejaba en el aumento de la actividad industrial y en la presencia de grandes empresas como la Compañía Sevillana de Tejidos y la Compañía Sevillana de Tejidos de Algodón.

Los factores de oferta y demanda en el mercado de los productos agrícolas en el centro de la actividad económica de la zona de Sevilla en el primer tercio del siglo XX se caracterizó por la predominancia de la actividad agrícola y ganadera, con una industria artesanal y de transformación de productos agrícolas de poca importancia.

22. Fuente: Archivo de la Delegación de Hacienda de Sevilla. Madrid, 1960 (1973).

El mercado de los productos agrícolas en el centro de la actividad económica de la zona de Sevilla en el primer tercio del siglo XX se caracterizó por la predominancia de la actividad agrícola y ganadera, con una industria artesanal y de transformación de productos agrícolas de poca importancia. La actividad industrial se desarrolló en el sector textil, especialmente en la industria de tejidos de algodón y lana, que se benefició de la proximidad de Sevilla y de la presencia de mano de obra calificada. La industria textil se convirtió en el sector líder de la actividad industrial de la zona, gracias a la presencia de grandes empresas como la Compañía Sevillana de Tejidos y la Compañía Sevillana de Tejidos de Algodón.

## GUERRA, AUTARQUIA, DIVERSIFICACION: LA INDUSTRIA SEVILLANA, 1936-1958

José Ignacio Martínez Ruiz

El propósito de este escrito es el siguiente. A partir de la información bibliográfica disponible y de la utilización de fuentes documentales originales, como las Memorias y Balances de ciertas empresas significativas del sector o los datos sobre la evolución del consumo eléctrico, entre otras, se trazan las líneas básicas de lo que ha sido la historia industrial de la ciudad de Sevilla a lo largo del periodo comprendido entre la guerra civil y el Plan de Estabilización de 1958<sup>1</sup>.

Para ello nos referiremos, en primer lugar, a la forma en que los condicionamientos impuestos por el desenlace de la contienda de 1936-1939 y por la aplicación de una política intervencionista y autárquica explican algunos de los principales estrangulamientos productivos padecidos por los empresarios sevillanos, así como los parcos resultados obtenidos. A continuación, llevaremos a cabo un seguimiento de la coyuntura, a partir del estallido de la guerra civil, incidiendo especialmente en el significado de las principales realizaciones industriales de la Sevilla de los años cuarenta y cincuenta, realizaciones que en su mayor parte, con alguna importante excepción, se vinculan a actuaciones del Instituto Nacional de Industria, creado en septiembre de 1941. Finalmente, concluiremos examinando las características más significativas del sector en vísperas del Plan de Estabilización.

### FACTORES DE OFERTA, FACTORES DE DEMANDA

Sin lugar a dudas, los principales problemas invocados por los organismos representativos del empresariado sevillano y, especialmente, por la Cámara de

1. La historia industrial de Sevilla en el segundo tercio del siglo XX se halla enteramente por hacer. Se encuentran noticias en los libros de A. González Dorado, *Sevilla: centralidad regional y organización interna de su espacio urbano* (Sevilla, Servicio de Estudios del Banco Urquijo, 1975) y de I. Caravaca Barroso, *La industria en Sevilla* (Sevilla, Universidad, 1983).

Comercio, Industria y Navegación en sus Memorias Anuales, a la hora de explicar los pocos resultados obtenidos estos años fueron el desabastecimiento de materias primas y las restricciones eléctricas. A estos se añaden la escasez de medios de transporte, las elevadas cargas sociales y contributivas y el régimen de intervención existente.

Como han señalado diversos autores<sup>2</sup>, el desabastecimiento de materias primas y carburantes era resultado de la escasez de divisas, circunstancia que se relaciona con la existencia de una balanza comercial deficitaria y una rígida legislación sobre inversiones extranjeras. Incidían en aquella unas exportaciones raquíticas, resultado, entre otros factores, de la pérdida de mercados tradicionales para los productos españoles y de la sobrevaloración de la peseta en los mercados oficiales<sup>3</sup>.

Aunque el desabastecimiento de materias primas constituyó un fenómeno generalizado, su incidencia afectó de manera desigual a la industria sevillana. Posiblemente, una de las ramas más seriamente perjudicada fue la industria química. Las principales empresas del sector eran por entonces «San Carlos, S.A.» —que sería adquirida con posterioridad por la «S.A. Cros»—, la «Sociedad General de Industria y Comercio» —luego «Unión Española de Explosivos»—, ubicadas ambas en la capital, y «S.A. Cros», instalada en la vecina población de San Juan de Aznalfarache. Su actividad primordial era la producción de abonos. Pues bien, como consecuencia fundamentalmente de la imposibilidad de mantener las compras de fosforita que venían haciéndose en el Marruecos francés y la deficiente calidad de las de Logrosán (Cáceres), el deficiente sustitutivo al que hubo de recurrirse, las fábricas mantuvieron un bajísimo nivel de actividad hasta finales de los años cuarenta y comienzos de los años cincuenta en que la situación comenzó a mejorar gracias a la normalización de las compras en el exterior (vid. el gráfico nº 1). Algo parecido ocurrió con la factoría naval construida por «ELCANO» en Sevilla, que sólo pudo acceder al acero laminado extranjero a partir de mediada la década de 1950.

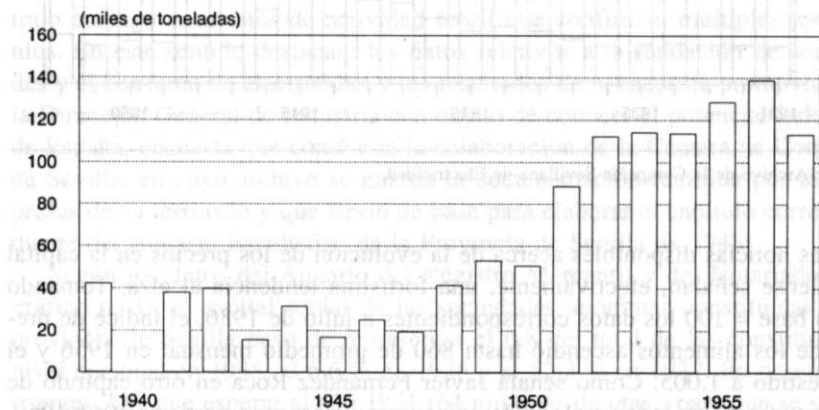
Las restricciones eléctricas constituyeron otro de los más severos contratiempos al desarrollo industrial de la España y la Sevilla de postguerra, tanto por

2. Sobre la economía española del periodo, se pueden ver los trabajos, ya clásicos, de M.J. González, *La economía política del franquismo, 1940-1970. Dirigismo, mercado y planificación* (Madrid, Tecnos, 1979), J. Clavera y otros, *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1939-1959)* (Madrid, Edicusa, 1973) y A. Viñas Martín y otros, *Política comercial exterior de España, 1931-1975* (Madrid, Banco Exterior de España, 1979).

3. En referencia expresa al caso que nos ocupa, conviene señalar que la organización industrial y comercial que sustentaba las exportaciones de aceite y aceitunas envasadas, posiblemente el capítulo más importante del conjunto de las exportaciones sevillanas, quedó desarticulada durante los años de la segunda contienda mundial. Esta organización no fue restablecida hasta los años cincuenta, dado que las condiciones reinantes en el interior del país llevaron a los responsables de la política de abastos, en un contexto de fuerte racionamiento, a impulsar la obtención de grandes cantidades de aceite, «sin importar las calidades producidas». Otro caso similar es el del corcho, cuya producción se exportaba tradicionalmente hasta en un noventa por ciento. En este sector venían desarrollando sus actividades desde comienzos de siglo las firmas «Manufacturas de Corcho Armstrong», «Corchera Internacional, S.A.» y «S.A. Industrial Corchera». A sus propios problemas, se añadieron en los años cuarenta los que resultaron de la expansión de las exportaciones portuguesas.

su intensidad como por su duración en el tiempo<sup>4</sup>. A partir de comienzos de los años cuarenta, la empresa suministradora, la «Compañía Sevillana de Electricidad», sólo pudo atender íntegramente la demanda en 1951 y 1952. En los restantes años y, especialmente, en 1945, 1949 y 1954, se impusieron drásticas limitaciones al consumo, que no quedaron definitivamente erradicadas hasta 1957 (vid. el gráfico nº 2). En el último de éstos, por ejemplo, el fluido se redujo a 36 horas semanales a partir de febrero, 24 a partir de junio, 18 a partir de septiembre y tan sólo 3 horas semanales desde noviembre. Estas restricciones obstaculizaron el normal desenvolvimiento de la producción e incrementaron los costes de producción de las empresas, alguna de las cuales, como «Hilaturas y Tejidos Andaluces, S.A.», se vió obligada a construir su propio generador con objeto de asegurar el suministro, lo que le permitiría incluso vender electricidad a otros establecimientos industriales de la capital.

GRAFICO Nº 1  
PRODUCCION DE SUPERFOSFATOS EN SEVILLA (1939-1957)



Fuente: Memorias Anuales de la Cámara de Comercio de Sevilla.

Aunque la propaganda del régimen tendió a responsabilizar a «la pertinaz sequía» de la falta de fluido eléctrico, fue la escasez de carbón y la existencia de precios no remuneradores lo que llevó a las empresas suministradoras a ralentizar el aumento de la capacidad instalada. En cualquier caso, el problema se agudizó por el incremento del consumo de una fuente de energía que resultaba de hecho, año tras año, cada vez más barata.

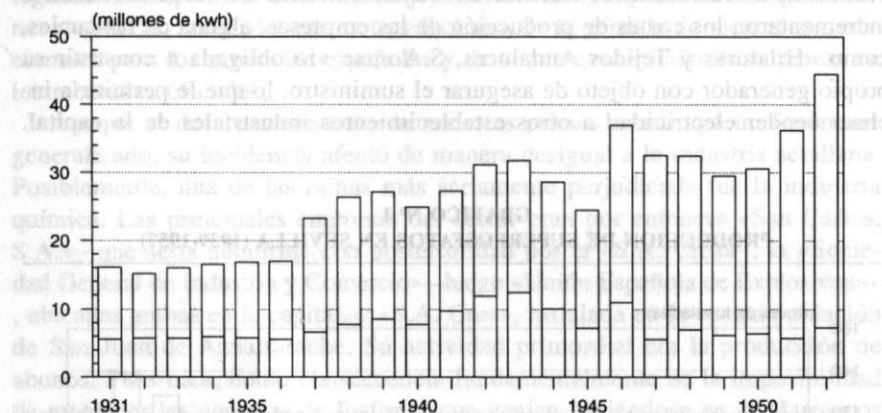
Del lado de la demanda, a los problemas derivados de la pérdida de mercados en el exterior, de los que ya hemos hablado, se unió la recuperación de

4. Véase el artículo de C. Sudriá en el libro *Electricité et électrification dans le monde. Actes du deuxième colloque international d'histoire de l'électricité* (París, Presses Universitaires de France, 1992).



las regiones tradicionalmente más industrializadas del país, la disminución del consumo interno —fenómeno relacionado con la caída de los salarios reales— y el inequívoco proceso de desurbanización que caracterizó el periodo, especialmente, los años cuarenta.

GRAFICO Nº 2  
CONSUMO INDUSTRIAL DE ENERGIA ELECTRICA  
EN LA CIUDAD DE SEVILLA (1931-1952)



Fuente: Archivo de la Compañía Sevillana de Electricidad.

Las noticias disponibles acerca de la evolución de los precios en la capital hispalense señalan, efectivamente, una fortísima tendencia al alza. Tomando como base = 100 los datos correspondientes a julio de 1936, el índice de precios de los alimentos ascendió hasta 860 de promedio mensual en 1956 y el del vestido a 1.005. Como señala Javier Fernández Roca en otro capítulo de este estudio, los salarios reales sólo comenzaron a crecer a partir de 1961-1962.

En cuanto al proceso de desurbanización y desplazamiento de la mano de obra de unos sectores económicos a otros, aunque la población activa provincial pasó de 337.488 personas en 1940 a 383.487 en 1950, los únicos sectores que incrementaron su importancia, tanto en términos absolutos como relativos fueron el primario y el terciario, pues el sector secundario perdió el 14.4 % de sus efectivos entre ambas fechas (13.194 individuos).

CUADRO Nº 1  
EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA SEVILLANA (1940-1950)

	primario	secundario	terciario	total
1940 .....	155410 (46.05)	91362 (27.07)	90716 (26.88)	337488
1950 .....	195232 (50.91)	78168 (20.38)	110087 (28.71)	383487

Fuente: I.N.E.

Dadas las características estructurales de la industria sevillana, esto no hizo más que agudizar la dependencia de un sector extremadamente sensible a la coyuntura agraria.

### SEVILLA, RETAGUARDIA INDUSTRIAL EN TIEMPOS DE GUERRA

El fracaso de la sublevación de julio de 1936 en las principales regiones industriales del país, buena parte de las cuales permanecieron bajo control del gobierno republicano hasta la terminación de la guerra civil, determinó una decidida potenciación de la capacidad industrial sevillana por las nuevas autoridades de Burgos. Esta capacidad fue puesta al servicio de la Jefatura de Fabricación del Ejército del Sur en los primeros meses del conflicto y, con posterioridad, de la intendencia general de las tropas franquistas.

Efectivamente, la posibilidad de utilizar un equipo industrial tal vez no muy importante pero intacto, como se deduce de los informes elevados en 1940 al fiscal de la Causa General sobre los daños habidos «bajo la dominación roja»<sup>5</sup>, trajo consigo unos años de actividad febril que confirman múltiples testimonios. En este sentido destacan: los datos relativos a la fundación de sociedades y al consumo de electricidad y los resultados de la encuesta promovida por la Dirección General de Industria con objeto de conocer el potencial industrial de España, encuesta que contó con la colaboración de la Cámara de Comercio de Sevilla, en cuyo archivo se guarda la documentación remitida por las empresas de su territorio y que sirvió de base para elaborar el capítulo correspondiente del Anuario Estadístico de la Provincia de Sevilla de 1943<sup>6</sup>.

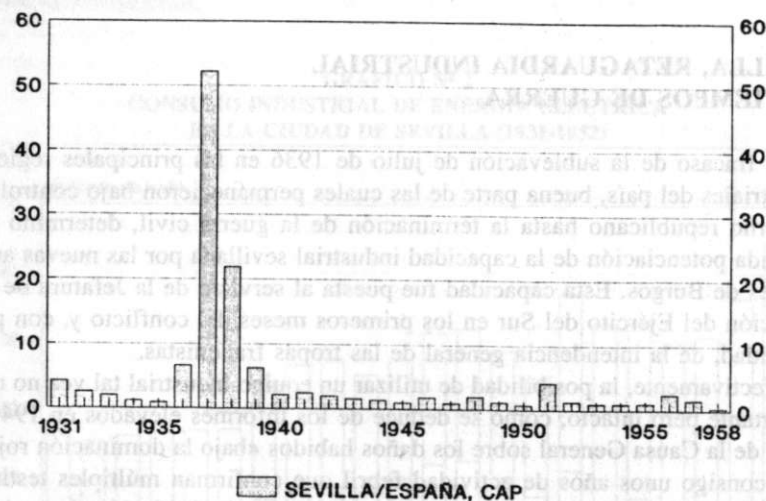
Según los datos del Anuario del Registro Mercantil y del Notariado (vid. gráfico n. 3), el capital social de las sociedades anónimas constituidas en la provincia de Sevilla pasó de representar el 0.8 del total de las constituidas a nivel nacional en 1935, al 6.6 % en 1936 y al 52.2 % en 1937. En pesetas corrientes, hay que esperar al año 1951 (64 millones de ptas.) para que se supere la cifra alcanzada en el último de ellos (1937, algo más de 45 millones de ptas.).

En cuanto al consumo de energía, de acuerdo con los datos de la empresa suministradora, la «Compañía Sevillana de Electricidad», el consumo industrial se incrementó en la capital en un 46.1 % entre 1931-35 y 1936-40, correspondiendo la mayor parte del mismo a las grandes empresas (+ 60.5 %, frente al + 25.8 % de las pequeñas) (vid. gráfico nº 4). Los sectores más claramente beneficiados por la coyuntura bélica fueron el textil algodonero y, como no podía ser de otra forma, el de armamento.

5. Véanse los informes remitidos al fiscal en el Archivo de la Cámara de Comercio de Sevilla, legajo 103.

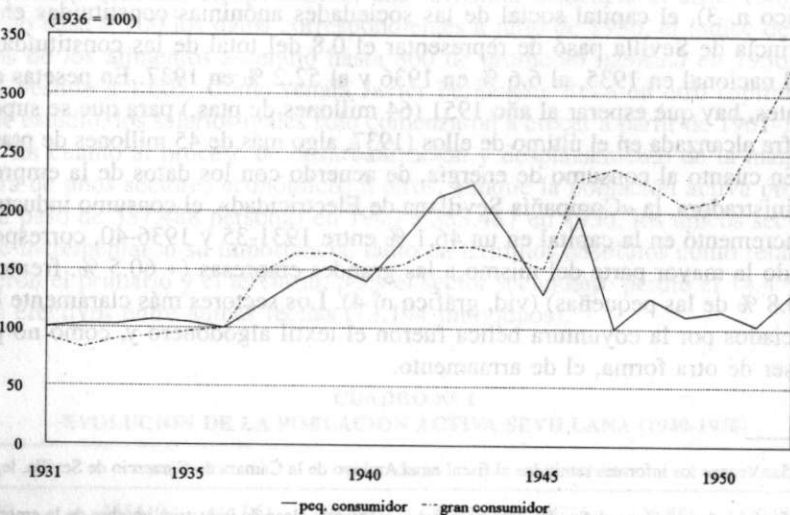
6. La información pedida a las empresas fue la siguiente: clase de industria; nombre de la empresa; emplazamiento; artículos producidos; cantidad anual de producción, valor en pesetas de la misma y capital de la empresa, en 1936 y 1942; valor de las acciones y obligaciones caso de existir y observaciones.

**GRAFICO Nº 3**  
**SOCIEDADES ANONIMAS CONSTITUIDAS EN SEVILLA Y ESPAÑA.**  
**CAPITAL DE LAS PRIMERAS EN RELACION CON LAS SEGUNDAS**



Fuente: Anuarios del Registro Civil y del Notariado.

**GRAFICO Nº 4**  
**CONSUMO INDUSTRIAL DE ENERGIA ELECTRICA**  
**EN LA CIUDAD DE SEVILLA (1931-1952)**



Fuente: Archivo de la Compañía Sevillana de Electricidad.

Por fin, los datos relativos a la situación de las empresas sevillanas en 1936 y 1942 revelan que, entre una y otra fecha, la fábrica de tejidos de algodón de «José Carrillo» (luego «Hijos de José Carrillo, S.L.»), aumentó su producción en cerca de un 30 % y «Tejidos Planas, S.A.», de Utrera, lo triplicó. Las buenas expectativas permitieron, asimismo, la reapertura en 1937 de «Sevilla Textil» (más tarde «Estebanell y Pujadas»), dedicada también a la obtención de tejidos de algodón y la refundación de una vieja empresa algodonera, «La María», constituida en junio de ese mismo año como sociedad anónima.

Por lo que se refiere a las industrias militares, la posibilidad de utilizar las instalaciones de la Pirotecnia, de la Fábrica de Artillería y de la Maestranza de Artillería no tardó en ser desaprovechada, como lo prueba el fortísimo incremento del consumo eléctrico de estas industrias, que prácticamente se multiplicó por tres entre 1936 y 1938.

#### **PAPEL DEL ESTADO EN LA DIVERSIFICACION DEL TEJIDO INDUSTRIAL SEVILLANO EN LA POSTGUERRA**

A partir de los años cuarenta se diversifica y consolida el tejido industrial de la capital sevillana. Este proceso aparece vinculado, esencialmente, a la iniciativa pública, esto es, a la instalación en Sevilla y apoyo financiero prestado por el Estado a ciertas empresas del grupo I.N.I. consideradas estratégicas y a las expectativas generadas por los contratos estatales<sup>7</sup>. Los sectores afectados fueron la industria aeronáutica, la construcción de maquinaria agrícola y la construcción naval, todos ellos inéditos en la historia reciente de la ciudad.

Los orígenes de la industria aeronáutica sevillana, uno de los subsectores más representativos de las actividades secundarias de la ciudad, aún hoy, se remontan a los años finales de la guerra civil.

En 1937, la «Hispano-Suiza», empresa que sin abandonar otras actividades anteriores había comenzado a fabricar material aeronáutico el año 1915, instala en el barrio de Triana, en la calle San Jacinto, una factoría para la reparación y construcción de aviones. Al año siguiente, en junio, el Consejo de Administración de «Construcciones Aeronáuticas, S.A.» (CASA), entidad constituida quince años antes y que contaba por entonces con dos fábricas en Getafe y Cádiz, acuerda una ampliación del capital social de la empresa de 5.250.000 a 17.500.000 ptas. con la idea de mejorar las instalaciones de Getafe —que habían sido desmanteladas y trasladadas a Reus en otoño de 1936— y de construir una nueva fábrica en Sevilla. Este proyecto comenzaría a materializarse pocos meses después.

La consolidación de este nuevo sector de la industria sevillana no se produjo, sin embargo, hasta comienzos de los años cuarenta. Así, la obtención del

7. Sobre esta institución véase el libro de P. Martín Aceña y F. Comín Comín, *INI. 50 años de industrialización en España* (Madrid, Espasa-Calpe, 1991).



concurso convocado por el Ministerio del Aire en 1943 para la fabricación de aviones de combate por la «Hispano Suiza», desembocó en junio de ese mismo año en la creación de una nueva firma, la «Hispano Aviación», con un capital de 30 millones de ptas., de los cuales las dos terceras partes fueron aportados por la empresa ganadora del concurso y el tercio restante por el propio Ministerio. Esta participación sería transferida al INI en 1944. En los talleres sevillanos de la antigua «Hispano-Suiza», la «Hispano Aviación» (HASA) llevó a cabo sus primeros trabajos construyendo 239 aparatos tipo Messerschmitt ME-109. A partir de 1952, un nuevo contrato, permitió la fabricación de 40 aviones tipo HA-100 Triana, también bajo patente alemana. De las instalaciones de la «Hispano Aviación» saldría asimismo, poco después, el primer reactor hecho en España, el HA-200 Saeta, de los que fabricó 122 unidades. Su historia a partir de entonces aparece estrechamente vinculada a la de «Construcciones Aeronáuticas, S.A.», con la que se fusionaría, al igual que la «Empresa Nacional de Motores de Aviación, S.A.», en 1972.

En cuanto a «CASA», aunque la inauguración oficial de la factoría de Tablada no se produjo hasta el año 1942, tenemos constancia de que la fabricación, iniciada con 200 aparatos tipo HEINKEL 111 H-16, debió comenzar el año anterior. También aquí, la intervención estatal, inducida por la imposibilidad de la empresa de atender los contratos firmados con el Ministerio del Aire se concretó, como en el caso de «Hispano Aviación» el año 1943, y consistió en la suscripción por el I.N.I. de un tercio del capital de la empresa, 15 millones de pesetas. A partir de 1954, a la construcción de aeronaves —disponiendo ya de una oficina de proyectos propia— se añadió la revisión de aparatos del ejército de los EE.UU., país con el que se acababan de firmar acuerdos de cooperación. Esta actividad daría lugar en 1960 al desdoblamiento de la fábrica, con la construcción de la factoría de S. Pablo, anexa al aeropuerto.

El caso de «Industrias Subsidiarias de Aviación», empresa creada en noviembre de 1938 con un capital de un millón de pesetas, es algo distinto al de «HASA» o «CASA», pues, aunque dedicada a la fabricación de accesorios para aviones, y militarizada durante un tiempo como éstas (en 1942 fue clasificada como industria aeronáutica accesoria y, en 1943, declarada de interés nacional), no aparece participada por el I.N.I. en ningún momento. Ubicada en el término de San Jerónimo, «ISA» reorientó muy pronto sus actividades, pasando a producir desde comienzos de los años cincuenta motores para Guzzi-Hispania y para el célebre «mosquito», una bicicleta a la que se había acoplado un pequeño motor. En 1953 «ISA» fabricó más de 10.000 motores. Sobre la evolución de la empresa en los años cincuenta se recogen algunos datos en el cuadro nº 2.

El segundo de los sectores productivos afectados por la intervención estatal directa fue el de la construcción de maquinaria agrícola. Nos referimos a la «Sociedad Anónima de Construcciones Agrícolas», empresa constituida a finales del mes de diciembre de 1939. Dificultades de índole diversa, relacionadas en su mayor parte con la penuria de materias primas y la escasez del suministro

de energía hicieron que «SACA» acumulara en su cuenta de resultados entre 1942 —año en que inició la producción— y 1945 —año de fortísimas restricciones eléctricas— unas pérdidas cercanas a los diez millones de ptas., razón por la cual, ese mismo año, se produjo una operación de «salvamento» protagonizada por el I.N.I. que sacó a la empresa de las dificultades en que se encontraba. Ésta se concretó en una participación accionarial inicialmente modesta, de tan sólo 5 millones de ptas., que fue ampliada en el ejercicio de 1953 en otros 12,2 millones más mediante el traspaso a la cuenta de capital del crédito que el I.N.I. tenía con «SACA». Esta participación alcanzó los 71.5 millones de ptas. a mediados de la década, convirtiéndose así en mayoritaria.

CUADRO Nº 2  
ISA, MAGNITUDES ECONOMICAS SIGNIFICATIVAS (1948-1958)

	capital	desembolsa	beneficio	dividendo	
1950 .....	10.000.000	9.864.300	876.427	588.798	(7 %)
1951 .....	10.000.000	10.000.000	779.894	700.000	(7 %)
1952 .....	10.000.000	10.000.000	1.200.950	700.000	(7 %)
1953 .....	10.000.000	10.000.000	1.729.199	1.000.000	(10 %)
1954 .....	20.000.000	15.062.000	2.321.515	1.370.807	(10 %)
1955 .....	20.000.000	20.000.000	3.495.353	2.000.000	(10 %)
1956 .....	40.000.000	30.000.000	2.253.815	1.543.750	(6.5 %)

Fuente: Memorias de la empresa.

Aunque «SACA» no repartió dividendos en ningún momento, la reorganización emprendida a partir de 1953, año en que volvió a tener pérdidas, en esta ocasión por una suma cercana al millón y medio de ptas., permitió que la empresa reiniciara su expansión y diversificara su producción. Se construyó un nuevo taller de fundición, lo que permitió incrementar la producción de acero; la explotación de la forja posibilitó que la empresa pudiera, una vez atendidas sus propias necesidades de cara a la fabricación de aperos agrícolas, fundamentalmente arados y gradas para tracción mecánica, atender a clientes ajenos a la misma; y comenzó a producir equipos para riego por aspersión. Finalmente, a partir del año 1957, gracias a la firma de un contrato de fabricación y asistencia técnica con la firma alemana «FAHR», empezó a fabricar pequeñas cosechadoras y, en 1958, llegó a un acuerdo con la «International Harvester» de Estados Unidos, para la producción de tractores.

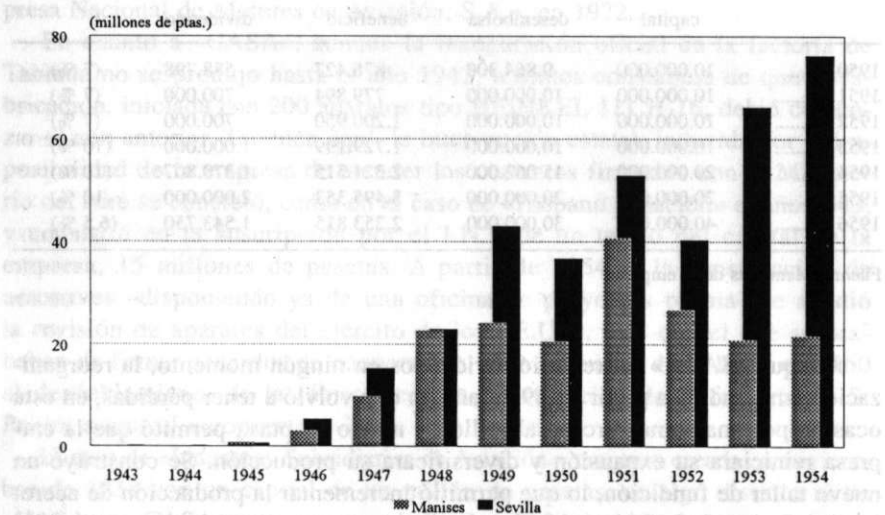
La construcción naval constituye el tercer sector industrial cuyo desarrollo se vincula a la presencia de la empresa pública en la ciudad. Entre los objetivos asumidos por el I.N.I. desde el momento de su creación, figuraba la consecución del más rápido incremento de la marina mercante nacional, para lo cual, en 1943, se constituyó la «Empresa Nacional Elcano».

La factoría sevillana de «ELCANO», erigida de manera prácticamente simultánea a la de Manises (Valencia), la otra factoría de la empresa, fue

construída en la margen derecha del canal de Alfonso XIII, junto a la esclusa. Aunque comenzó a funcionar a finales del año 1953, la primera botadura no se llevó a cabo hasta 1955.

Tanto por su extensión superficial —unos 550.000 metros cuadrados, de los cuales 60.000 eran cubiertos—, como por el número de empleados y el valor de su producción, la factoría sevillana se convirtió de inmediato en el establecimiento industrial más importante de la capital y de la propia «ELCANO», como se deduce de las inversiones realizadas por la empresa en sus dos factorías entre 1943 y 1954 y de la facturación de una y otra.

GRAFICO Nº 5  
EMPRESA NACIONAL ELCANO  
(inversiones en sus astilleros)



Fuente: ELCANO. Memoria del ejercicio de 1954.

Hasta 1957, salieron de las gradas de la factoría hispalense —tres cubiertas y una sin cubrir, donde estaba previsto se construyeran naves de hasta 200 metros de eslora— 21 buques y artefactos navales, con un desplazamiento cercano a las 50.000 toneladas. Junto a la actividad principal, orientada en parte a la construcción de material de dragado y puertos, «ELCANO» atendía también la de reparaciones, para lo cual contaba con un dique seco, otro flotante y un varadero. En 1958, su cartera de pedidos, consistente en 19 buques costeros de 1.200 Tn. de peso muerto; otros cuatro de carga general, de 8.000 y cuatro petroleros de 20.000, auguraban unas expectativas de expansión muy halagüeñas si lograban remontarse los problemas derivados del deficiente suministro de chapa naval por ENSIDESA, cuya factoría de Avilés había comenzado a

funcionar pocos años antes. Con todo, la principal fuente de beneficios de «ELCANO» no era la construcción naval sino la explotación de los buques de la empresa<sup>8</sup>.

La presencia pública en la actividad fabril sevillana se completa con las industrias militares y con la fábrica de tabacos, ambas de larga tradición en la historia de la ciudad. Por lo que se refiere a las primeras, las notas sobresalientes del periodo fueron la progresiva reducción de sus actividades desde el máximo alcanzado durante los años de la guerra civil (entre 1938 y 1948, el consumo eléctrico de la Pirotecnia se redujo en un 75 %; el de la Fábrica de Artillería en un 63 % y el de la Maestranza de Artillería en este caso entre el máximo de 1939 y 1948, en un 50 %) y su incorporación en 1960 a la «Empresa Nacional Santa Bárbara», creada el año anterior con objeto de reorganizar la producción de armamento y munición nacional.

Llegados a este punto, consideramos oportuna una reflexión de carácter general acerca de la incidencia de la empresa pública en la historia industrial de la ciudad. Ya hemos dicho que contribuyó a consolidar y diversificar el tejido industrial sevillano. Después de todo, hacia 1958 daba empleo a más de 5.500 trabajadores, fuertemente concentrados, por lo demás, en grandes empresas y en la rama del metal. Pero lo cierto es que sus efectos de arrastre fueron muy escasos, manteniendo en todo momento unas relaciones altamente impermeables con el resto del sector.

Las cosas habrían sido distintas, tal vez, de haberse materializado alguno de los proyectos tendentes a erigir en Sevilla un pequeño establecimiento siderometalúrgico a partir del aprovechamiento de las piritas de hierro de los yacimientos de Badajoz, Huelva y la propia Sevilla —el Monte del Hierro— y de las expectativas que generaba la expansión de la demanda, inducida, entre otros hechos, por la construcción de la factoría de «ELCANO». No en balde, empresas como «Tornillerías del Sur, S.A.», hubieron de optar en un determinado momento de su historia ante la falta de laminados en el mercado —las únicas que los producían en Sevilla eran «SACA» y «Laminadora del Sur», pero para su exclusivo consumo—, a instalar su propio tren de laminados en 1949. Nada de esto ocurrió. La iniciativa privada no acudió a la cita y la pública, optó por aprovechar los recursos mineros y carboníferos de la cornisa cantábrica.

#### INSTALADOS EN LA PRECARIEDAD INDUSTRIAL (1939-1958)

Las principales iniciativas industriales de carácter privado surgidas en la Sevilla de los cuarenta y cincuenta, ex novo o refundaciones, se produjeron en el periodo correspondiente a lo que se ha dado en llamar «el primer franquismo» (1936-1945)<sup>9</sup>. Ahí están los casos, sin ánimo de ser exhaustivos, de «Abengoa,

8. Anuario del comercio, de la industria y profesiones de Sevilla (Sevilla, 1959).

9. J.L. García Delgado (ed.), *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial* (Madrid, Siglo XXI, 1989). A destacar las colaboraciones de A. Carreras y J. Catalán.



S.L.» (creada en enero de 1941 con un capital de 180.000 ptas. y dedicada a montajes eléctricos)<sup>10</sup>; «Industrias Vidrieras Españolas, S.A.» (constituida en mayo de 1941, su objeto social era la fabricación de envases de vidrio); «Tornillerías del Sur, S.A.» (mayo de 1941); «Laminadora del Sur, S.A.» (creada en marzo de 1943 a partir de la firma «José Cobián», su actividad era la fundición y venta de hierro y acero); «Arte Textil, S.A.» (mayo de 1943, fabricación de géneros de punto); «Industrias IGAI, S.A.» (julio de 1943, dedicada a la laminación en caliente de materiales férricos); «Construcciones Eléctricas, S.A.» (julio de 1944, fabricación de contadores eléctricos), etc.. Estas iniciativas, salvo alguna notable excepción que no tardaría en manifestarse, como la de Abengoa, carecieron de entidad. Lo prueba la cuantía del capital desembolsado y su posición en el ranking nacional (vid. cuadro nº 3).

CUADRO Nº 3  
CAPITAL DESEMBOLSADO Y POSICION EN EL RANKING NACIONAL DE LAS  
DIEZ MAYORES EMPRESAS INDUSTRIALES CON DOMICILIO SOCIAL EN  
SEVILLA A MEDIADOS DE LA DECADA DE 1940 (EN PESETAS).

Empresa	Sector	Cap.desem.	ran.
Manufacturas de Corcho Armstrong	Industrias diversas	35.000.000	(1)
Hilaturas y Tejidos Andaluces, S.A.	Textil	35.000.000	(6)
S.A. de Construcciones Agrícolas	Maquinaria y construc. metálic.	22.424.000	(11)
Sdad. Andaluza de Cemento Portland	Cementos, cerámicas y ladrillos	13.125.000	(9)
Industrias Subsidiarias de Aviación	Automóviles y construc. aero.	5.000.000	(12)
Construcciones Eléctricas, S.A.	Material Eléctrico	5.000.000	(18)
La Utrerana, S.A.	Aceites, grasas y lubricantes	4.900.000	(9)
Corchera Internacional, S.A.	Industrias diversas	4.400.000	(17)
Industrias Sombrereras Españolas, S.A.	Industrias diversas	3.950.000	(18)
S.A. Industrias Corchera	Industrias diversas	3.500.000	(20)

Fuente: Anuario Financiero y de Sociedades, 1946-47.

Así pues, a pesar de las llamadas a la movilización del capital sevillano y andaluz en pro de la industrialización de la región, dirigidas incluso con palabras muy duras por figuras altamente representativas del nuevo régimen («los potentados, encerrados en la torre de marfil de su egoísmo, no quieren preocuparse por estas verdades. Se empeñan en no ver (...) que (...) el pueblo sucumbe, parece de hambre y ve perecer a sus hijos en la más espantosa miseria, porque no cobra jornal, porque si lo cobra no encuentra los alimentos precisos o porque si los encuentra es a precios incompatibles con la cuantía de los jornales, a causa de ambiciones que se han ido desarrollando en proporción a la magnitud de lenidades incomprensibles»)<sup>11</sup>, el distanciamiento con las regio-

10. Sobre los primeros cincuenta años de la empresa se puede consultar el librito conmemorativo 1941-1991: *Abengoa, 50 aniversario* (Sevilla, 1991, publicación interna).

11. La cita textual corresponde a un discurso del general Queipo de Llano recogido en P. Pumar, *Tres personajes influyentes en mi vida* (Sevilla, 1971).

nes tradicionalmente más industrializadas del país no hizo más que aumentar. Efectivamente, la multitud de pequeñas industrias creadas en la ciudad al amparo de los altos precios y de la escasez de determinados productos, «cuando no con fines menos confesables», como señalaba en su Memoria de 1943 la Delegación de Industria de Sevilla, «cuando las circunstancias cambien y la ordenación y distribución de las primeras materias obligue a un encaje en los precios y en las calidades seguramente desaparecerán con raras excepciones por carecer de sólido fundamento técnico y orgánico», como en efecto ocurrió (vid. de nuevo la evolución del consumo eléctrico por parte de las pequeñas empresas que figura en el gráfico nº 4).

Así las cosas, la principal iniciativa industrial de carácter privado del periodo fue «Hilaturas y Tejidos Andaluces, S.A.» (HYTASA). El proyecto tendente a establecer esta gran factoría algodonera en Sevilla —por cierto, no parece que fuera el único—<sup>12</sup> se remonta a noviembre de 1936. La idea de sus promotores era aprovechar la producción algodonera andaluza y extremeña, en franca expansión desde que se creara en 1932 el Instituto de Fomento del cultivo algodonero; la existencia en Sevilla de la mayor factoría desmotadora del país (había otras dos en Córdoba y Navalmoral de la Mata) y la desaparición de «las circunstancias que hasta ahora hacían imposible la instalación en Sevilla de fábricas de hilados, entre otras la cuestión social», con objeto de que los capitales locales pudieran retener el valor añadido que obtenían las fábricas catalanas hilando y tejiendo el algodón desmotado en el sur o adquirido en el extranjero.

Inicialmente, se instalarían 10.000 husos y 200 telares automáticos, que serían ampliados con posterioridad a 20.000 y 400, respectivamente. Esto permitiría a «HYTASA» competir con las principales empresas del sector —las barcelonesas Sans, Serra-Ollé, Fabra y Coats, Pons, Riva y García y Bertrand Serra— que, hacia 1929, los datos referenciales más próximos disponibles, contaban con una media de 36.000 husos y cerca de 900 telares cada una de ellas, lo que les proporcionaba una situación preeminente en el mercado. Para ello se dispondría de un capital social de 10 millones de ptas, dividido en acciones de 1.000 ptas.

Componían la Comisión Gestora que promovió el proyecto dos fabricantes de tejidos (José Carrillo Montoro y Faustino Martínez), dos industriales (José Cobián y Francisco Abascal), un ingeniero industrial (Francisco Torrents), un técnico textil (José Carrillo Bravo-Ferrer), un abogado (Prudencio Pumar) y un perito mercantil (Jorge García Dornetaleche). Tras constituirse la Sociedad, en septiembre de 1937, se incorporaron al Consejo de Administración Manuel Fernández Escolar y Antonio Román de la Hinojosa, quienes representaban los intereses de los almacenistas de tejidos de Sevilla, por acuerdo adoptado en la Junta General Extraordinaria de 30 de marzo de 1938.

12. En el díptico distribuido por la «Comisión gestora para la constitución de la sociedad 'Hilaturas y Tejidos Andaluces, S.A.'» (Sevilla, Imprenta San Antonio, 1936), se lee: «nos consta existe otro proyecto para establecer en Sevilla otra gran fábrica de hilados y tejidos de algodón».

La puesta en marcha de la fábrica no estuvo exenta de dificultades, a pesar de la filiación patriótica de la nueva empresa y de contar con el apoyo expreso del general Queipo de Llano («nuestro proyecto (...) contribuyó a sembrar la confianza y seguridad en el triunfo de la España Nacional»)¹³. Efectivamente, en septiembre de 1938 el ministro de Industria y Comercio, Juan Antonio Suanzes, revocó las franquicias aduaneras con las que se contaba para importar la maquinaria desde Suiza. Hubo que esperar a su destitución y al nombramiento del sevillano Luis de Alarcón y de la Lastra para que en diciembre de 1939 se anulara la citada revocación. La fábrica, ubicada en el Cerro del Aguila, comenzó a producir en junio de 1941. Al año siguiente funcionaban ya los 20.000 husos y 400 telares previstos inicialmente.

A partir de 1945 «HYTASA» diversificó sus actividades, ya de por sí extremadamente complejas pues abarcaban desde el apoyo a la producción de algodón —bajo su control se encontraban dos de las zonas algodoneras en que había sido organizado el espacio productivo— a la venta al detall de tejidos y a la producción de energía eléctrica, introduciéndose en el sector lanero. Para ello se instalarían 23.000 husos en la sección de peinaje e hilatura, 6.000 en la de carda y 400 telares en la de tejidos¹⁴.

#### LA INDUSTRIA SEVILLANA EN VISPERAS DEL PLAN DE ESTABILIZACION DE 1958: CARACTERISTICAS Y SIGNIFICADO ECONOMICO

A la hora de determinar las características y significado económico de la industria sevillana en vísperas del Plan de Estabilización, contamos con dos fuentes de valor excepcional. Se trata del censo industrial de 1958, el primero de los realizados en nuestro país comprendiendo todo el territorio nacional, todas las ramas de la clasificación nacional de actividades económicas (C.N.A.E.) y todos los establecimientos industriales, incluidos los de carácter artesano y familiar; y de la serie homogénea de la Renta Nacional de España y su distribución provincial a partir de 1955 publicada por el Banco de Bilbao en 1978. Las líneas que siguen provienen, esencialmente, de la información suministrada por ambas.

En 1957, de acuerdo con la serie del Banco de Bilbao, el VAB de la economía sevillana y española se distribuía del modo que se observa en el cuadro nº 4. De los datos que figuran en este cuadro, destacamos los siguientes:

- El VAB de la provincia de Sevilla constituye, en su conjunto, el 3.57 % del español; el VAB del sector industrial, en concreto, tan sólo representa el 3.22 % del total nacional.

13. HYTASA. Memoria de 1939.

14. Sobre este tema prepara en la actualidad su tesis doctoral el profesor Francisco Javier Fernández Roca.

- Este hecho tiene que ver con la desigual distribución sectorial del VAB hispalense y español. Aunque en ambos casos el primero en importancia es el que corresponde al sector servicios, la distancia que lo separa del VAB del sector industrial es mucho mayor en Sevilla (11.9 puntos) que en el conjunto del Estado (3.1 puntos). La «vocación» terciaria de la economía sevillana, secular, no parece haberse alterado entre 1936 y 1958.

CUADRO Nº 4  
VAB DE LA ECONOMIA SEVILLANA Y ESPAÑOLA EN 1957

	Sevilla		España			
	A	B	C	D	B-D	A*100/C
agricultura y pesca .....	4.405	20.3	120.857	21.7	-1.4	3.34
industria .....	6.764	33.9	209.667	37.6	-3.7	3.22
comercio y servicios ...	9.126	45.8	226.466	40.7	5.1	4.02
total .....	19.935	100.0	556.990	100.0	-	3.57

A y C: millones de ptas.; B y D: distribución sectorial.

Fuente: Banco de Bilbao. Renta Nacional de España y su distribución provincial.

Serie homogénea, 1955-1975.

Considerando ahora, exclusivamente, los datos relativos al VAB del sector industrial, la información desagregada que ofrecemos en el cuadro nº 6 revela el fuerte predominio del subsector «Alimentación, bebidas y tabaco» o, lo que es lo mismo, de la industria agroalimentaria, que por sí sólo aporta el 26.66 % del VAB industrial provincial. Le siguen en importancia el subsector del «Metal», con el 13.10 %, cuya relevancia se explica por la orientación productiva de las empresas públicas establecidas en la ciudad a partir de la guerra civil, y el subsector «Textil», con el 7.39 %.

Dado que el VAB de la industria sevillana constituye el 3.22 de la industria española en 1957, como ya hemos señalado, la comparación de los datos desagregados provinciales y nacionales nos permite afirmar que el único subsector industrial de la provincia de Sevilla con fuerte significado a nivel nacional a fines de la década de 1950 es el de «Alimentación, bebidas y tabaco», que con un 7.43 % duplica ampliamente aquel porcentaje. En todos los demás casos este porcentaje es inferior al 3.22 aludido.

En términos de empleo, la industria sevillana ocupa en 1957 a 87.982 individuos frente a los 2.770.879 de la industria nacional en su conjunto. Esto supone un 3.17 % o, lo que es lo mismo, un porcentaje aún menor al de la participación del VAB del sector industrial provincial en el sector nacional.

El tamaño de los establecimientos industriales hispalenses es, por el contrario, superior al del conjunto del país, como se deduce de los datos del censo industrial de 1958 recogidos en el cuadro nº 7.



CUADRO Nº 5  
VAB DE LA INDUSTRIA SEVILLANA Y ESPAÑOLA EN 1957

	Sevilla		España			
	A	B	C	D	B-D	A*100/C
Alimentación,						
bebidas y tabaco ...	1803	26.66	24261	11.57	15.08	7.43
Textil .....	500	7.39	26637	12.70	-5.31	1.88
Cuero, calzado y						
confección .....	169	2.50	12363	5.90	-3.40	1.37
Madera y corcho .....	369	5.46	12253	5.84	-0.39	3.01
Papel, prensa y artes						
gráficas .....	114	1.69	5891	2.81	-1.12	1.94
Química y conexas ...	400	5.91	21225	10.12	-4.21	1.88
Cerámica, vidrio y						
cemento .....	194	2.87	6257	2.98	-0.12	3.10
Metal .....	886	13.10	39416	18.80	-5.70	2.25
Industrias fabriles						
(conjunto) .....	4435	65.57	148303	70.73	-5.16	2.99
Minería .....	211	3.12	12380	5.90	-2.79	1.70
Edificación y obras						
públicas .....	1735	25.65	36292	17.31	8.34	4.78
Agua, gas y electr. ....	383	5.66	12692	6.05	-0.39	3.02
Total .....	6764	100.00	209667	100.00		3.22

A y C: millones de ptas.; B y D: distribución sectorial.

Fuente: Banco de Bilbao. Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1955-1975.

Efectivamente, los 120 establecimientos con más de 100 trabajadores de Sevilla, suponen en número el 1.03 del total y dan empleo al 46.21 % de los ocupados en el sector. A nivel nacional, sin embargo, los 3.651 establecimientos con más de 100 trabajadores, suponen tan sólo el 0.68 % del total y emplean al 37.04 % de los ocupados.

En la industria sevillana sobresale, pues, un reducido grupo de establecimientos. ¿De cuáles se trata?. Refiriéndonos tan sólo a los 500 ó más empleados, esto es, a 21 establecimientos, nueve de ellos se dedican a la fabricación de conservas vegetales, localizándose en su mayor parte fuera de la capital (ocupan a 6.230 trabajadores); dos a la fabricación y refinado de azúcar («Sociedad Azucarera Ibérica, S.A.» en La Rinconada y «Azucarera de Sevilla, S.A.» en los Rosales, con 1.379 trabajadores); uno a la fabricación de cerveza y malta («La Cruz del Campo», con 501 empleados); uno a la producción de tejidos de algodón («HYTASA», 1.240 empleados); uno a la fabricación de tejidos, sacos fundamentalmente, para los productos agrarios, de yute («Yutera Sevillana, S.A.», Dos Hermanas, 700 empleados); uno a la fabricación de maquinaria agrícola («SACA», 509 empleados); uno a la construcción naval («ELCANO», 2.226 empleados); dos a la construcción

y reparación de aeronaves («HASA» y «CASA», con 1.714 empleados); uno es una empresa minera (ubicada en Villanueva del Río y Minas, con 1.660 empleados) y dos son empresas constructoras (1.758 empleados).

Estas son algunas de las condiciones en las que la industria sevillana habrá de afrontar el Plan de Estabilización y la creciente apertura de la economía española al exterior.

CUADRO Nº 6  
LA INDUSTRIA SEVILLANA Y ESPAÑOLA EN 1958  
(Distribución de los establecimientos por número de empleados)

empleados	Sevilla					España		
	A	B	C	D	E	F	G	H
menos de 5 .....	9734	84.02	19036	22.62	453368	84.53	842540	26.83
de 5 a 9 .....	850	7.34	5515	6.55	44280	8.26	277312	8.83
de 10 a 19 .....	501	4.32	6447	7.66	19455	3.63	256209	8.16
de 20 a 49 .....	298	2.57	8956	10.64	12073	2.25	363276	11.57
de 50 a 99 .....	82	0.71	5317	6.32	3496	0.65	238340	7.59
de 100 a 499 ....	99	0.85	20970	24.92	3209	0.60	666140	21.21
de 500 y más ...	21	0.18	17917	21.29	442	0.08	497049	15.83
Total .....	11585	100.00	84158	100.00	536323	100.00	3140876	100.00

A y E: número de establecimientos; B y F: distribución porcentual de A y E; C y G: empleo; D y H: distribución porcentual de C y G. Fuente: I.N.E., Censo Industrial de 1958